

ORACION DE LA FAMILIA ANTE EL NACIMIENTO EN LA NOCHEBUENA

Padre:

Querido Padre, Dios del cielo y de la tierra: En esta noche santa te queremos dar gracias por tanto amor. Gracias por nuestra familia y por nuestro hogar. Gracias por las personas que trabajan con nosotros.

Bendícenos en este día tan especial en el que esperamos el nacimiento de tu Hijo. Ayúdanos a preparar nuestros corazones para recibir al Niño Jesús con amor, con alegría y esperanza. Estamos aquí reunidos para adorarlo y darle gracias por venir a nuestro mundo a llenar nuestras vidas.

Hoy al contemplar el pesebre recordamos especialmente a las familias que no tienen techo, alimento y comodidad. Te pedimos por ellas para que la Virgen y San José les ayuden a encontrar un cálido hogar.

Madre:

Padre bueno, te pedimos que el Niño Jesús nazca también en nuestros corazones para que podamos regalarle a otros el amor que Tu nos muestras día a día. Ayúdanos a reflejar con nuestra vida tu abundante misericordia. Que junto con tus Ángeles y Arcángeles vivamos siempre alabándote y glorificándote.

(En este momento alguien de la familia pone al Niño Jesús en el pesebre o si ya está allí se coloca un pequeño cirio o velita delante de Él).

Un hijo/ una hija:

Santísima Virgen María, gracias por aceptar ser la Madre de Jesús y Madre nuestra, gracias por tu amor y protección. Sabemos que día a día intercedes por nosotros y por nuestras intenciones, gracias Madre.

Querido San José, gracias por ser padre y protector del Niño Jesús, te pedimos que ruegues a Dios por nosotros para que seamos una familia unida en el amor y podamos ser ejemplo de paz y reconciliación para los demás. Amén

BENDICIÓN DE LA CENA DE NOCHEBUENA

Oremos: Dios Padre, que nos enviaste a tu Hijo muy amado, derrama tu bendición sobre estos alimentos y también sobre los miembros de este hogar, para que así, como ahora acogemos, gozosos, a tu Hijo Reconciliador, lo recibamos también confiados cuando vengas al fin de los tiempos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

NAVIDAD 2014

SAN ALFONSO



La Natividad, la Eucaristía, la Pasión...

San Alfonso María de Liguorio, propone la contemplación de la vida de Jesús, como medio para encaminarse hacia la santidad. Recoge temas y reflexiones de su ambiente religioso y se centra en ellos: la Natividad, la Eucaristía, la Pasión.

Cantemos villancicos con los pobres de la tierra...

En Italia, al acercarse las fiestas de la Navidad, los medios de comunicación difunden los tradicionales villancicos. Entre ellos están los villancicos napolitanos. Muchos auditores se sorprenderían si supiesen que varios de estos villancicos tienen a un santo por autor, San Alfonso de Liguorio. Él tuvo a Caetano Greco (v.1650-1728) como profesor, el mismo que había enseñado música a D. Scarlatti y J. B. Pergolese. Seis villancicos son suyos. El más célebre es "Desciendes de la altura", compuesto en 1755: "De la bóveda del cielo, desciendes, oh, Señor. Del frío y del hielo, vienes a probar el rigor..." (Cánticos espirituales)

La meditación de **San Alfonso María de Ligorio**, mejor, su contemplación del misterio de Dios hecho hombre la encontramos sobre todo en la reflexión que hace sobre el Niño Jesús en la Novena de Navidad impresa en 1756. Las citas las tomo del libro "Novene, Ottavario...", del P. Gilberto Silvestri.

Tomó una condición semejante a la nuestra para mostrarnos la bondad salvífica de Dios

A propósito del nacimiento de Jesús, San Alfonso se pregunta *¿qué interés tuvo Dios en nosotros? Y, a reglón seguido, se responde: nuestra salvación y ganarse nuestro amor al hacernos ver en el hecho del nacimiento de Jesús la inmensa bondad de Dios quien, al asumir la condición humana, tomó también con ella toda nuestra fragilidad y nuestro pecado precisamente para otorgarnos su salvación en el Hijo Encarnado. "En efecto, al aparecer en la tierra el Hijo de Dios hecho hombre es cuando se manifiesta entonces la grandeza de la bondad de Dios [...]. ¿Qué mayor misericordia podría otorgarnos el Hijo de Dios que tomar sobre sí el castigo que nosotros merecíamos?* (Novena, 274).

La "razón" de Jesús fue sencillamente el Amor de Dios por nosotros, algo que expresa en forma de oración: *"Oh Jesús, mi altísimo y verdadero Dios, ¿Qué otra cosa sino el amor a los hombres te ha llevado a bajar del Cielo y nacer en una gruta? ¿Qué te ha inducido a descender del seno del Padre para recostarte en un pesebre? ¿Qué te ha llevado, de reinar sobre las estrellas, a descansar sobre la paja?*

Se hizo semejante a nosotros

San Alfonso propone una forma de ver la Encarnación como el camino que el Señor Jesús comparte con nosotros al asumir la verdadera condición humana. Él, no sólo se ha acercado a la naturaleza humana, sino que, en verdad, ha entrado de lleno en ella haciéndose verdadero hombre para salvarnos. De esta forma, refiriéndose a la infancia de Jesús, Alfonso observa que en la casa de Nazaret *"Jesús Niño comenzó a dar los primeros pasos, tambaleándose y cayéndose numerosas veces como sucede con los demás niños. Allí comenzó a hablar balbuciendo las primeras palabras. ¡Qué maravilla ver hasta qué punto se rebajó Dios por nuestro amor; ver a un Dios que camina tambaleándose y cayendo, un Dios que balbucea!"*. (Novena, 279).

La idea de San Alfonso es, por un lado, mostrar la perfecta semejanza de Cristo con nosotros, excepto en el pecado, para así hacernos caer en la cuenta que la redención es un acción unitaria y, por tanto, que no fue llevada a cabo por Jesús sólo en el patíbulo, muriendo en la Cruz, ni en su resurrección, sino también en su nacimiento, entendido como acción salvadora:

"Helo aquí, nacido niño, débil y envuelto en pañales dentro de un pesebre, que ni puede moverse ni alimentarse por sí mismo; necesita que María le dé un poco de leche para sustentarlo. Helo aquí después en el Pretorio de Pilatos, atado a una columna con cuerdas de las que no puede desatarse y azotado de pies a cabeza. Helo aquí camino del Calvario cuando, por debilidad y por el peso de la cruz que lleva, cae una y otra vez a lo largo del camino. Helo aquí, finalmente, clavado en aquel madero infame donde entre dolores expira" (Novena... 274).

Nuestra respuesta: amor, gratitud y humildad

San Alfonso concibe la vida cristiana como un encuentro personal con Jesús-misericordia. La Encarnación es un misterio de amor, de aquel amor tierno, puro y sencillo que puede suscitar en nosotros amor y gratitud. Es Él el gran don del Padre para nuestra salvación, pero para entender esto se requiere el don de la fe:

"Entremos en la gruta de Belén, pero adentrémonos con fe. Si entramos a ella sin fe, veremos solamente a un niño pobre que mueve a compasión al contemplarlo tan bello mientras tiembla y llora por el frío y los arañazos de la paja. Si, por el contrario, entramos a ella con fe, y pensamos que este niño es el Hijo de Dios que ha venido a la tierra por amor nuestro, y que si sufre tanto es para expiar nuestros pecados, ¿cómo será posible no estarle agradecidos y amarlo?" (Novena, 267s).

El nacimiento de Jesús, en las condiciones de total humildad en que aconteció, es un ejemplo que debemos imitar puesto que el mayor peligro que azota al hombre es el orgullo:

"Todas las señales que el ángel dio a los pastores para que encontraran al Salvador que había nacido fueron señales de humildad: «esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre» (Lc 2,12). Así quiere nacer el Rey del cielo, el Hijo de Dios, que vino a destruir la soberbia, causa de la ruina del hombre" (Novena, 269).